

Antonio M. LÓPEZ MOLINA

Yolanda Ruano de la Fuente nació el 24 de marzo de 1962 en Fuentesauco de Fuentidueña (Segovia) y murió en Madrid el 2 de septiembre de 2008, a la temprana edad de 46 años, después de haber luchado con toda su fuerza y pasión durante muchos años, contra una durísima enfermedad. Su vida siempre estuvo ligada en cuerpo y alma a la Universidad Complutense, y dedicó toda su energía y cariño a la crianza y educación de su hija Marta.

Yolanda acabó su licenciatura en Filosofía en 1985, y después de esa fecha fue sucesivamente becaria de investigación, profesora ayudante, profesora asociada a tiempo completo y profesora titular de la Facultad de Filosofía de la UCM. Su carrera docente e investigadora estuvo siempre unida a la Filosofía Moderna y Contemporánea. Ha sido reconocida como una gran especialista en Max Weber, sobre el que nos ha dejado dos espléndidos libros, *Racionalidad y conciencia trágica. La Modernidad según Weber*, Madrid 1996 y *La libertad como destino. EL sujeto moderno en Max Weber*, Madrid 2001, así como una docena de excelentes *papers* como los publicados con ocasión del centenario de “La ética protestante y el espíritu del capitalismo”, a saber, *Razón y libertad en “La ética protestante y el espíritu del capitalismo”*, *Del deber profesional al trabajo cosificado*, Madrid, 2005, o el trabajo publicado en 2008 en Buenos Aires: *Modernidad, politeísmo y tragedia: una interpretación weberiana*.

El segundo campo de investigación en el que Yolanda tenía puestos sus intereses, muy especialmente a partir de sus estancias en las Universidades de Cambridge (1989) y Oxford (1992-93), era la vertiente empirista de la filosofía, en torno a la

cual nos ha dejado magníficos trabajos sobre D. Hume, W. James o Wittgenstein, tales como *Razón y pasión en David Hume (Sobre la miseria de la razón demostrativa)* [2007], *Objetividad, verdad y coherencia. Razón pragmática para un mundo desencantado* (2005), *Wittgenstein: La filosofía como "pharmakon" del encantamiento del lenguaje* (2007), etc.

Su labor docente estuvo centrada preferentemente en cuestiones epistemológicas e históricas. Así impartió, con rigor y dedicación diferentes asignaturas como Teoría del conocimiento, Teorías actuales de la racionalidad, Occidente: razón y mal, Claves del pensamiento norteamericano, Historia de la filosofía moderna, Filosofía del siglo XIX, Filosofía contemporánea, etc.

Un aspecto muy singular de la personalidad de Yolanda fue su constante capacidad para llevar a cabo proyectos de gran calado en los que siempre estaba presente la interrelación entre la docencia y la investigación. Así impulsó, con gran éxito, desde 1995, el seminario interdisciplinar que, además, se ofrecía como curso de doctorado, *Pensamiento británico moderno*, transformado años después (2002) en *Pensamiento angloamericano*, en el que participaban profesores y especialistas de las Facultades de Filosofía y Filología. Yolanda llegó a convertirse en el alma de este seminario, por el que pasaron ilustres investigadores españoles y extranjeros.

Su capacidad de liderazgo pudimos apreciarla también en diversos cursos de verano de la UCM en El Escorial, en los que participó y codirigió desde el año 2004, dedicados al legado de Max Weber (2004 y 2005) y a cuestiones interdisciplinarias entre la Filosofía, la Sociología y la Psicología: *Occidente: razón y mal* (2006), *La mirada melancólica* (2007) y *Voces de la ironía* (2008). Igualmente es digno de señalar su interés por estar presente en los foros internacionales sobre Max Weber (Munich, Buenos Aires, 2005).

Yolanda reconoció siempre como maestros a Jacobo Muñoz, Celia Amorós y Javier Muguerza. Y muy especialmente a José María González García quien ha sido, sin duda alguna, el profesor que más ha influido en su concepción de la Filosofía y en el modo de entender e interpretar la inmensa obra de Max Weber. Verdaderamente interesantes son los trabajos que Yolanda ha dedicado a los escritos de José María González, ya sea en forma de recensiones bibliográficas, artículos o ponencias. Valga señalar como muestra el trabajo aparecido en 2008 en Revista de Occidente, *Razón frente a fortuna*. Pero Yolanda no sólo ha tenido buenos maestros, también nos ha dejado excelentes discípulos como Jorge Peñalver y Víctor Granado, que prosiguen con entusiasmo investigaciones abiertas por su maestra.

Yolanda tenía un gran espíritu, gracias al cual fue capaz de luchar durante muchos años contra una enfermedad que no cesaba. La materia ganó la primera batalla, pero su espíritu permanece entre nosotros y no sólo su espíritu; también su mejor obra, nuestra hija Marta.